

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



MANIQUIES

Fernando Olavarría Gabler

158



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

MANIQUIES

Lo que le sucedió a Federico cuando tenía veinticuatro años de edad

Fernando Olavarría Gabler



Ese día era feriado. Un día de descanso. Decidí entonces pasear por las calles céntricas de Valparaíso. Estaba avanzada la mañana y la mayor parte de las tiendas habían cerrado. Había muy poca gente en las calles. En mi tranquilo recorrido me llamó la atención una vitrina en una antigua casa cuya arquitectura, de ventanas alargadas y estrechas me hacían evocar los años de oro de Valparaíso, cuando era el puerto más importante de la costa del Pacífico. En él recalaban todos los veleros que atravesaban el Cabo de Hornos después de una larga y peligrosa travesía.

La casa, grisácea y añosa no había cerrado y mantenía las puertas abiertas. Me detuve unos instantes para observar lo que se exponía en la vitrina. En el interior había cuatro maniqués, un hombre y tres mujeres. El hombre estaba vestido con elegancia y lucía un terno oscuro, bastillas en los pantalones y en los puños blancos de la camisa pude observar grandes colleras de oro macizo, pero lo que más me llamó la atención fue la corbata. Tenía un grueso nudo y una fina perla brillaba en su centro haciendo resaltar el color dorado de sus bandas que alternaban con otras azul marinas. Era tan hermosa la corbata que me entusiasmé con ella y tuve el deseo de comprarla. El interior de la tienda era bastante oscuro por no haber iluminación artificial, solamente la luz del sol entraba débilmente

por unos altos ventanales.

Detrás del largo mesón estaba una vendedora que me saludó afablemente

-Buenos días ¿desea algo?

-Buenos días- respondí. He estado mirando la vitrina y me ha llamado la atención la corbata del maniquí masculino. ¿Tiene una similar a esa?, porque deseo comprarla.

La joven, dándome la espalda, abrió varios cajones ocupados por numerosas corbatas pero no encontró una similar a la de la vitrina. Lo siento - me dijo - ¿no desea alguna otra?, y me mostró varias de ellas, pero yo quería ésa corbata, la de la vitrina.

Lo que podremos hacer - dijo la vendedora - es quitarle la corbata al maniquí y la reemplazamos por otra. Entre usted al interior de la vitrina, la saca y se queda con ella. Es una buena idea, respondí, ¿por dónde entro?

-Venga detrás del mesón y camine en dirección a la calle, en estos momentos las puertas de la vitrina están sin llave. Seguí las indicaciones de la vendedora, abrí una de las puertas y entré a la vitrina. Desabroché la corbata, me di vuelta para preguntar por el precio y también para devolver la perla porque no tenía intención de llevarla, pero la joven había desaparecido. Sin saber qué hacer permanecí inmóvil con la corbata y la perla en las manos. En esos momentos oí una voz a mi espalda que me decía: Haz cometido un acto torpe y desatinado. Devuélveme la perla y quédate con mi

corbata. Anda al mesón donde quedaron varias corbatas sin guardar y tráeme una de ellas.

Mi asombró fue inmenso porque era el maniquí que me estaba dando esas órdenes. Le entregué la perla, bajé a buscar una corbata, elegí una de ellas y volví a la vitrina. Pónmela, ordenó el maniquí, y haz un buen nudo, que no quede ni muy chico ni muy grande y que no esté apretado. Obedecí como un colegial y terminé mi labor ensartando el alfiler con la perla en su lugar. Di las disculpas y me despedí, pero al tratar de abrir las puertas de la vitrina éstas estaban herméticamente cerradas. Me sobrecogió el pánico.

No te aflijas me habló el maniquí. No estás prisionero y esto no es un secuestro. Has ingresado a la Escuela de Maniqués. El curso no implica un largo tiempo. Más aún, si eres disciplinado y te esfuerzas en aprender lo que te vamos a enseñar, saldrás más pronto de lo que te imaginas. Empezaremos las lecciones lo antes posible. La primera de todas es permanecer por largo rato en total inmovilidad. A ver, abre un poco las piernas, dobla los codos y pon las manos a la altura de los muslos o de la cintura. Los antebrazos tienen que estar flexionados a diferentes niveles. Bien, bien. Gira un poco la cara. Así es. Ahora fija la mirada en un punto sin ponerte turno. Bien, no te muevas. No parpadees. Eso es. Tienes que mantenerte en esa posición lo más tiempo posible. Tu respiración debe ser superficial porque el que te está observando no debe visualizar los movimientos respiratorios del tórax. La respiración

debe ser abdominal. Respira con el diafragma y lentamente. Mientras permaneces inmóvil haré las presentaciones del caso. Mis tres amigas se llaman: Julieta, Silvana y Fiorentina. Son tres modelos traídas de Italia ¿son hermosas, no? Julieta es la más pequeña, de ojos azules y de cabellera rubia. Silvana es la más alta y su cabellera, como puedes apreciar, es negra y Fiorentina es la de cabellera de color castaño, igual que sus lindos ojos. En cuanto a mi persona me llaman Magno y soy la máxima autoridad en este lugar.

Como yo estaba tieso, sin mover ningún músculo de mi cara ni de las extremidades, no pude saludar a mis compañeras de trabajo, pero ellas sonrieron, comentaron lo bien que estaba aprendiendo mi primera lección y también dijeron algo relacionado con mi juventud y mi estampa.

Llegó la noche y yo permanecía inmóvil.

La lección ha terminado me dijo Magno. Suelta los brazos y relaja los músculos de la cara. Puedes parpadear todo lo que quieras.

Llegó la mañana y yo permanecía en el interior de la vitrina. Me llamó la atención la actitud de Julieta hacia mi persona. Me miraba con insistencia, se arreglaba el cabello con las manos y mostraba el reverso de las muñecas para que yo le prestara atención. Tuve la sensación de que yo la atraía y trataba de tener un mayor acercamiento hacia mi persona. Las otras dos mujeres permanecían impávidas sin embargo la mirada de Silvana era muy poderosa y daba un poco de miedo.

MANIQUÍES

Me entretuve todo el día practicando la primera lección y poco a poco fui acostumbrándome a la posición inmóvil, hasta tal punto que ya no me era odioso estar así.

Llegó la noche. Magno decidió visitar una tienda donde vendían ropa de niños. Antes de despedirse me dijo que la próxima lección consistía en salirse del cuerpo y viajar en espíritu hacia otros lugares. Es lo que se domina *desdoblamiento*. Esta noche, dijo Magno viajaré con Silvana y Fiorentina y te dejaré al cuidado de Julieta. No te extrañes del aspecto de los cuerpos de los que vamos a viajar porque al desprenderse nuestro espíritu de ellos éstos pierden su brillo y semejan unos bultos sin vida. En efecto, cuando los espíritus se fueron volando por encima de los techos de las casas, pude ver esa transformación de los cuerpos de los maniqués. No así el de Julieta que brillaba en belleza y en energía. Entablamos una conversación, le transmití todas mis inquietudes y al mismo tiempo le hice varias preguntas. Comenté que, a pesar de que habían transcurrido alrededor de cuarenta y ocho horas sin alimentarme yo no sentía hambre, ni sed y no tenía necesidad de dormir. No te preocupes, me respondió Julieta. En este ambiente mágico al que has llegado se pasan por alto muchas cosas. Las necesidades básicas del ser humano no son necesarias aquí. Puedes estar varias semanas, meses y años sin beber agua ni probar alimentos.

Dijiste un “ambiente mágico” ¿qué significa todo esto?

¿Dónde estoy metido? La casa donde estamos ¿es una casa de fantasmas? ¿Quiénes son ustedes? No me parece que sean maniqués comunes en relación a todo lo que he visto y oído. Dime Julieta ¿son seres extraterrestres que han llegado aquí y se han disfrazado de maniqués?.

Eso no coincide con la verdad -respondió Julieta- pero no te inquietes, cuando termine este curso sabrás la verdad. . .

No continué preguntando. En esos momentos sentí que Magno y sus dos compañeras habían llegado y los tres maniqués cobraron vida.

-Estoy triste y decepcionado, comentó Magno ¿Cómo es posible que exista gente tan desacertada?

Visitamos una tienda de ropa de niños y nos encontramos que los maniqués de los niños no tenían cabeza. Una cosa importante es la expresión en el rostro de los niños y la pureza en la mirada de sus ojos. Nada de eso pudimos ver. Los vestidos -hay que reconocer que eran muy lindos. Pero la belleza de los vestidos podría realizarse si los maniqués tuvieran rostro. ¿Cómo se llama eso? Se me olvida la palabra. -Sinergismo- contestó Julieta. -Exacto. Cuando dos cosas se unen, se potencian una a otra. Aquí, los de la tienda realzaron la belleza de los vestidos dejándola en primer plano pero no vale pensar más en esto y ponernos de mal genio.

Y ustedes ¿cómo lo pasaron en nuestra ausencia?

-Estuvimos conversando y respondiendo a muchas preguntas

que hizo el joven - respondió Julieta.

-Bien. Bien. Mañana por la noche haremos el primer intento de desdoblamiento de nuestro alumno. A propósito ¿cuál es tu nombre? ¿Cómo te llamas?

-Mi nombre es Federico, respondí.

-Bien, Federico. Mañana será otro día. Espero que tu comportamiento sea óptimo.

Estuve todo el día inmóvil esperando que llegara la hora de la segunda lección. En cuanto al desdoblamiento, yo tenía cierta experiencia porque varias veces intenté desdoblarme pero sin resultado definitivo. Había leído con bastante entusiasmo el libro “El tercer ojo” de Lobsang Rampa pero no tuve el silencio ni la tranquilidad necesaria para realizar esa clase de intento. Quizás, en el lugar en que me hallaba ahora me iría mejor.

Magno me ordenó tenderme en el suelo y empezó con una hipnotizante orden de relajarme de todo el cuerpo y la mente. De súbito tuve la sensación que me llenó de alegría. Estaba sintiendo cómo mi alma se deslizaba lentamente fuera del cuerpo. Algo similar a lo que les sucede a los crustáceos cuando cambian de caparazón. Sale el cuerpo blando y gelatinoso y abandona el esqueleto externo que queda vacío. Empecé a flotar por encima de los cuerpos de los cuatro maniquíes, luego atravesé el cristal de la vitrina y me remonté sobre los tejados de las casas. En esos

momentos oí la voz de Magno que me llamaba para que regresara. Llegué a la vitrina y me introduje en mi cuerpo que yacía inerte en el suelo. Me puse de pie con gran alegría.

-Te has comportado de una buena forma -exclamó Magno. Te fue bien a la primera tentativa. Dime ¿has practicado antes este ejercicio paranormal?

-He intentado varias veces pero no lo había conseguido, respondí con honestidad.

- Excelente. En algunos días más viajaremos todos al teatro Municipal de Viña del Mar. He tenido noticias de que van a dar “La flauta mágica” de Wolfgang Amadeus Mozart y los vestidos de los artistas ya están guardados en el teatro. Tengo muchos deseos de verlos y probarlos en nuestros modelos y tú también viajarás para vestirte con uno ellos. Ahora mismo iré al teatro para averiguar dónde están guardados. Después de decir estas palabras Magno se despidió de nosotros y su maniquí perdió brillo y belleza. El espíritu de Magno había abandonado el maniquí.

Como había tenido éxito en la primera lección de Magno, probé nuevamente el desdoblamiento para asegurarme que había aprendido la lección. Me tendí en el piso de la vitrina. Intenté y me resultó. Como no tenía a Magno que me guiara, no salí del edificio y decidí explorarlo en su totalidad. Salí de la vitrina y recorrí la gran sala donde estaba el mesón y las corbatas. En los cajones, además de

las corbatas, había otras prendas de vestir. En uno de los cajones encontré adornos femeninos: Prendedores, collares, pendientes y otras joyas, todas de un refinado gusto. No supe si eran joyas auténticas o eran de fantasía.

En plena oscuridad subí por una lujosa escalera con barandas de madera barnizadas. Se veía muy antigua y hermosa. Llegué al segundo piso. Había varias puertas que rodeaban un patio central. Todas estaban cerradas con llave, menos una. Entré a un dormitorio que estaba iluminado tenuemente por la luz de la noche. Había un catre de bronce con dos almohadas y un almohadón. El cubrecama era floreado y blanco. El velador se veía alto al igual que el catre y sobre él había una botella con agua y un vaso. También había una palmatoria con una vela de cera. El dormitorio tenía una cómoda cubierta con una pieza de mármol, sobre ésta vi un lavatorio de fina loza y un jarro. Al lado de la cómoda había un balde cubierto con una tapa. Todos estos artefactos eran blancos y resaltaban con la tenue luz de la noche.

Encima de la cómoda había un espejo con un marco dorado. Quise ver mi imagen reflejada en el espejo pero no vi ninguna. Mi espíritu era invisible en los espejos. Me asomé a la ventana y observé la calle solitaria. La altura en que me encontraba era mayor que la de un segundo piso en un edificio moderno. Equivalía a un tercer piso. La diferencia se explicaba porque la altura de las

habitaciones era mucho mayor que la de los departamentos modernos. La ventana, también muy alta, tenía visillos tejidos a crochet y gruesas cortinas de terciopelo pendían a los lados.

Estaba admirando el magnífico paisaje que veía desde la ventana cuando sentí que alguien estaba detrás de mí. Era Julieta.

-Estaba preocupada por ti- me dijo, sonriendo.

-¿Por qué te preocupas?

-Porque te amo y no deseo que te ocurra algo malo.

Te diré una cosa- le dije-. Desde que te vi por primera vez te encontré muy hermosa y tuve la sensación que no era un maniquí la que estaba delante de mí. Después pude constatar que te atraía y luego pudimos conversar como buenos amigos. Se me vino a la memoria el pensamiento filosófico de Epicuro que clasifica los placeres en puros e impuros. En los placeres puros estaba la conversación entre amigos y esa fue la conversación que tuvimos cuando quedamos solos en la vitrina. Julieta, desde que te vi por primera vez sentí que te amaba pero mi angustia me dominaba y no podía darle la solución a un problema ¿cómo podía amar a un maniquí? ¿a un muñeco sin alma?

Julieta se puso a reír y su risa era encantadora. Estabas equivocado - me dijo - porque tu muñeca, la maniquí, no posee alma. Es el espíritu de esa muñeca el que está frente a ti.

-Y yo estoy desdoblado, y mi cuerpo yace en el primer piso.

-No importa - dijo Julieta. Amémonos en espíritu. Es una emoción más pura que el amor que se origina en la carne. Diciendo esto avanzó hacia mí y yo me uní a ella. Dos almas se juntaron y fueron una persona que nos llenó de amor, puro y celestial.

Nos separamos y me quedé contemplándola. Bajamos al primer piso, Magno había llegado.

Pasaron los días. Yo no deseaba ausentarme de esa casa. Era muy feliz. Durante el día actuaba como maniquí y en la noche me juntaba con el espíritu de Julieta estando yo desdoblado.

Un día, mientras me mantenía inmóvil posando en la vitrina, me vino a la mente el caso de algunos canarios a los cuales el dueño ha dejado distraídamente la puerta abierta de la jaula y ellos no han querido salir porque están muy bien allí, con comida, agua y una dorada habitación. Simplemente se quedan y no echan a volar. De esa manera me sentía yo con la puerta abierta de la jaula y no deseaba irme.

Una noche Magno nos avisó que iba a visitar el teatro Municipal de Viña del Mar. Sabía dónde estaban guardados los vestidos y estaban a nuestro alcance.

Partimos todos en espíritu y llegamos a los camarines del teatro. En una sala vecina estaban los disfraces puestos en unos cuerpos sin cabeza ni extremidades. Allí estaban los vestidos de: Papageno, Pamina, la Reina de la Noche, Sarastro, Monostatos,

Papagena y Tamino.

Magno estaba dichoso y no se cansaba de admirar las vestimentas. Eso contagió a los espíritus de las mujeres que se introdujeron en los vestidos y salieron con ellos mostrando toda su alegría con armoniosos pasos de baile. Magno se entusiasmó también metiéndose en el interior del vestido de Sarastro y empezó a cantar un aria con su voz de barítono que fue apreciada por todos nosotros. La voz no era lo único que escuchábamos porque en esos momentos oíamos la música de la ópera La Flauta Mágica de Mozart. Probablemente la orquesta estaba ensayando esos acordes cerca de donde estábamos.

Las mujeres empezaron a bailar y mis ojos no podían dejar de mirar la imagen de Julieta que ostentaba toda su belleza y su gracia. Los acordes de la música se interrumpieron, después de un silencio volvieron a oírse. No había duda de que estaban ensayando y repetían las partes más difíciles.

Después de un buen rato todo terminó. Magno ordenó que dejaran los vestidos en su lugar y expresó que era hora de regresar a Valparaíso. Llegamos en pocos segundos a la vieja casa y nos aprestamos a pasar la noche en la vitrina para hacer comentarios de lo bien que lo habíamos pasado en el teatro. Había sido una velada muy entretenida.

Julieta se aproximó a mí y me dijo en voz baja que deseaba

MANIQUÍES



La Reina de la Noche. Ilustración de Emanuele Luzzati



Papagena. Ilustración de Emanuele Luzzati

MANIQUES



Papageno. Ilustración de Emanuele Luzzati



Tamino. Ilustración de Emanuele Luzzati

hablar a solas conmigo sobre algo muy importante. Subimos al segundo piso y llegamos al dormitorio.

-¿Qué es lo importante que quieres decirme?

Julieta, sin decir palabra prorrumpió en sollozos. Cuando se calmó me confesó, entre frases entrecortadas por la emoción, que teníamos que separarnos. Era una despedida. El fin de nuestra amorosa amistad. Cuando llegue la mañana ya no estaremos, me dijo y bajó muy triste al primer piso. La seguí y llegué a la vitrina donde estaba mi cuerpo tendido en el suelo. Antes de entrar en él, percibí con gran nitidez que los espíritus de los maniquíes ya no estaban ahí.

Entré a mi cuerpo y decidí dormir. Mañana será otro día, pensé. Vamos a ver cómo arreglaremos estas dificultades.

Desperté en la mañana muy temprano. Estaba amaneciendo. De inmediato me di cuenta de que estaba solo en la vitrina. No solamente los espíritus de los maniquíes no estaban allí ¡También habían desaparecido los maniquíes! Bajé a la sala del mesón y la recorrí en su totalidad. Nada. Estaba totalmente vacía. Las prendas de vestir y los adornos habían desaparecido en los cajones. Estos se mostraban totalmente vacíos. Subí al segundo piso y todas las puertas estaban cerradas. No pude abrir ninguna y me fue imposible entrar al dormitorio.

Abandoné el edificio y me dirigí a Viña del Mar. El

recibimiento en la residencial donde vivía fue con apatía y extrañez. La dueña de la residencial me dijo que, ante una ausencia tan prolongada, ésta era de un mes, lo mínimo de educación que había esperado de mi persona era haberle anunciado con anticipación mi prolongada desaparición. Además me comunicaba que le estaba debiendo un mes de arriendo.

No le di explicación alguna de lo que me había sucedido. Entré al dormitorio. Saqué los billetes que tenía guardados y pagué lo que debía.

Pasaron los días, las semanas y los meses y mi vida volvió a la normalidad. Pero continuaba añorando a Julieta. Si la encontrara, ella me explicaría las cosas anormales y mágicas que había experimentado.

En un arrebato de desesperación viajé a Valparaíso pensando en la posibilidad de encontrar o hallar algún signo o hecho que me hubiera pasado por alto. Llegué a la calle donde estaba la vieja casa y con asombro y tristeza pude ver que una empresa de demolición estaba actuando sobre ella. Sólo quedaban los cimientos que eran demasiado compactos para demolerlos.

Regresé muy triste a Viña del Mar. Era una persona totalmente enfermiza. Entonces quise librarme de esa tremenda angustia y depresión mediante el desdoblamiento. Todas las noches me acostaba sobre la cama y practicaba los ejercicios que Magno me

había enseñado. Me di cuenta de que el motivo principal de todo esto era encontrarme con Julieta. Mediante ese método la busqué por numerosos lugares en todo el mundo. Pero no la encontré...

Descorazonado, me propuse no pensar más en ella. Voluntariamente la consideré como un sueño. Sí. La había soñado. Nada más. Eso era todo.

Pasaron los años y ese episodio de mi vida se fue borrando paulatinamente hasta llegar a una mínima cosa, sin importancia alguna.

Un día, mientras conducía mi automóvil por la Avenida España, me detuvo la luz del semáforo, estaba yo en la esquina de Agua Santa donde había un edificio de color rojo de tres pisos, con sus ventanas y sus respectivos balcones. Mientras esperaba la luz verde, alcé la vista hasta el tercer piso y vi tres maniquíes que estaban situados en uno de los balcones. Se veían muy deteriorados. Tenían el aspecto de trastos viejos, que los habían dejado allí por no encontrar un sitio apropiado en el interior de las habitaciones ¿Eran los maniquíes de las tres mujeres que habían llegado a ese lugar después de la demolición? Un pensamiento apareció en mi mente: Los personajes que conocí en la vitrina eran espíritus que vivían en Europa y habían venido a Valparaíso, acompañando a los maniquíes, éstos se habían encargado a Italia. Eran espíritus traviosos que abandonaron la casa porque supieron que iban a

demolerla ¿Dónde estarán ahora?

El semáforo cambió a luz verde y continué conduciendo mi automóvil. Esa idea la consideré extravagante y al poco rato ya había desaparecido.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 Sofia Andrea y el abuelo volador
- 148 AORATI GYNAIKA
- 149 El Duende del ladrillo
- 150 Magdalena Paz y el gnomo Losarig
- 151 La Mansión resplandeciente
- 152 Martiño y la Mariposa Maribel
- 153 El Hada Mágica
- 154 El Gigante y su hijita



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.